Desde el Herbario CICY 4: 66–68 (30/Agosto/2012)
Herbario CICY, Centro de Investigación Científica de Yucatán, A. C. (CICY)
http://www.cicy.mx/sitios/desde_herbario/

HABLANDO Y ESCRIBIENDO: EL CONOCIMIENTO Y *DORSTENIA CONTRAJERVA* L.

LIZANDRO NICANOR PERAZA FLORES

Unidad de Recursos Naturales
Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C. (CICY).
Calle 43, No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, 97200, Mérida, Yucatán, México
lizandropf@hotmail.com

Es realmente agradable tener esa sensación, eterna, constante, de sorprendernos a cada momento, en ese instante en el cual algo nuevo ingresa en nuestra vida; ese conocimiento adquirido a través de cualquiera de nuestros sentidos; esas experiencias que nos construyen día a día. Cómo olvidar aquellos momentos de nuestra infancia en los cuales entramos en contacto con el mundo que nos rodea, tocando, sintiendo nuestro entorno, adquiriendo, una tras otra, nuevas experiencias que nos llenaban de satisfacción, esa sorpresa ante lo nuevo que se nos presentaba, esa curiosidad de saber y sentir lo que nos rodea.

Dichosos aquellos que conservan esa inquietante sensación de curiosidad, esa increíble capacidad de sorpresa, ese ímpetu por conocer; esa búsqueda constante de un vínculo entre nosotros y el ambiente que nos rodea, sea este antropocéntrico o natural. Más allá de este contacto físico y sensitivo con el entorno hay algo más que nos caracteriza como una sociedad, los cimientos de la experiencia previa de cada uno de sus miembros. El conocimiento transmitido en la palabra escrita o hablada, esas vivencias que nos hacen la vida más sencilla, llevadera y que facilitan la adquisición de nuevo conocimiento.

En este punto uno llega a preguntarse ¿cuál es el motivo de esta disertación cognoscitiva? Tienen sentido cuando consideramos que somos huéspedes de un mundo lleno de otros seres vivos y que vivimos en contacto cercano con muchos de ellos. Tiene más sentido cuando un alma inquisitiva se cruza con algún ser vivo o experiencia que provoca esa sensación de sorpresa y admiración.

Esas mentes inquisitivas vienen encerradas en un sinnúmero de profesiones y enumerarlas sería limitar la inmensidad de la mente humana y sus estándares profesionales. Aquí solo puedo hablar de la propia experiencia. Como biólogo, huésped y ser humano, aún capaz de sorprenderse, he podido recorrer ambientes naturales y entrar en contacto con organismos que no había conocido. Después de este primer contacto sensorial llega la duda y el ímpetu de indagar, llenar el espacio que deja una experiencia sensitiva con el conocimiento hasta ahora existente sobre ella.

Hasta ahora podemos establecer claramente que cada ser humano es un gran cumulo de experiencias, transmitidas o guardadas. Aquí son esas experiencias las que se transmiten; siempre algo en particular, en nuestro caso, relacionado a las plantas y el entorno, es decir tratar de dar a conocer una especie más que habita nuestro mundo. En días pasados tuve la oportunidad de recorrer algunos remanentes de vegetación de Yucatán; en esta ocasión tropecé de casualidad con una especie desconocida para mí; en ese momento asombrado y maravillado, como infante conociendo su mundo. No tengo las palabras suficientes para describir la sensación, así que utilizaré las palabras de Alexander von Humboldt, de sus visitas a América, para ejemplificar ese sentimiento de sorpresa: “We are here in the most

divine and bountiful country…. Such trees!… And what colors in the birds, the fish, even the crayfish (sky blue and yellow)! So far we've been running about like fools; in the first three days we couldn't recognize anything; one throws

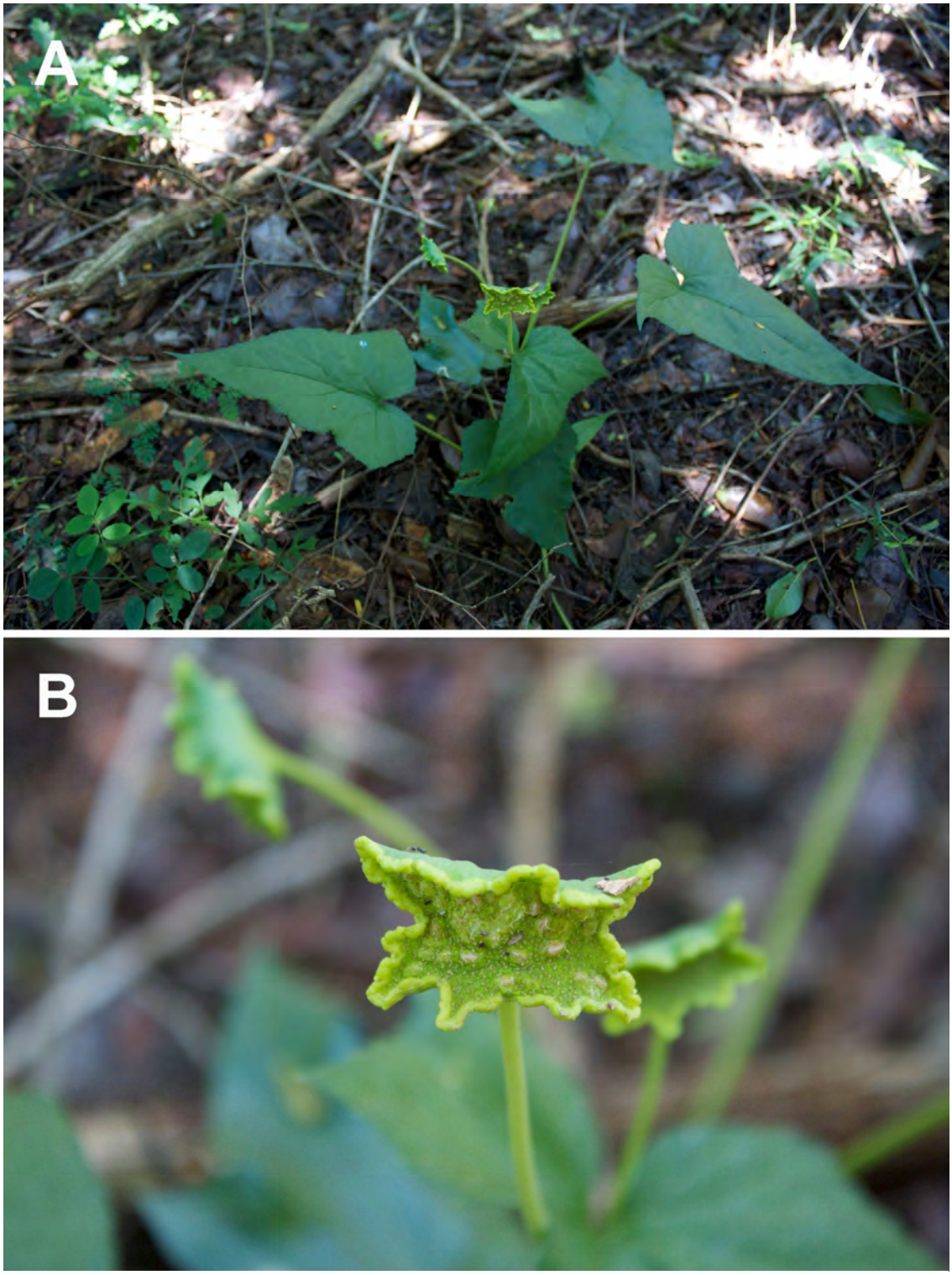

FIGURA 1. *Dorstenia contrajerva* L. en el sotobosque de una selva baja caducifolia de Yucatán, México. **A.** Hábito. **B.** Detalle de la inflorescencia. Plantas de esta especie pueden observarlas en el Jardín de Plantas Aromáticas frente al edificio A de la Unidad de Recursos Naturales, cuyo nombre común maya es: Xkambal 'haw.

away one thing in order to grab the next. Bonpland assures me that he will go mad if the wonders do not cease soon" (fragmento de una carta de A. von Humboldt a su hermano).

Días después, con la planta ya identificada por un colega botánico, pude conocer su nombre, y todo lo asociado a esta etiqueta científica, *Dorstenia contrajerva* L. Se podrían llenar estas líneas con una descripción detallada de la planta, pero tal vez sea más útil ver una imagen de ella para conocer mejor esta especie. Brevemente diremos que las plantas son realmente bellas y que su porte y color (Figura **1A**) las hace resaltar en el sotobosque de la selva yucateca. Cuando uno presta una mirada más detallada de la planta, y tenemos suerte de encontrarla en floración, podremos apreciar esas maravillosas estructuras utilizadas para la perpetuación de sus genes, sus inflorescencias (Figura **1B**).

Algo más sorprendente es el hecho de ser una de las pocas moráceas herbáceas que existen, un grupo de plantas relacionadas con el ramón (*Brosimum alicastrum* Sw.). Además, la distribución del género en los trópicos de América y África, principalmente en este última zona, lo convierten en un grupo relevante para realizar estudios biogeográficos que expliquen ese inmemorial nexo entre ambos continentes.

Más allá de lo anteriormente dicho, está el valor que le ha dado el ser humano con relación a sus propiedades medicinales; en este aspecto se han enumerado desde el siglo XVI hasta el presente sus propiedades curativas. En México muchas culturas la han utilizado para aliviar distintos males como por ejemplo las mordeduras de víboras, malestares gastrointestinales, problemas ginecológicos o epidérmicos, entre otros. Enumerar cada una de las utilidades que se le han dado a esta planta en el aspecto medicinal sería un trabajo muy extenso y fuera de los propósitos de este documento de divulgación. Es en los libros dedicados a este tema en particular donde podremos encontrar todo este conocimiento y la experiencia de nuestras culturas mexicanas plasmadas en forma escrita y perpetuada para futuras generaciones.

Quiero terminar este relato enfatizando un punto, no importa cuán lejanos estemos de nuestro entorno y de los seres vivos, siempre tenemos la oportunidad de seguir sintiendo y maravillándonos por lo que nos rodea. Ante esto que mejor que las palabras de Charles Darwin al retomar el estudio de un grupo de crustáceos y que resume este maravilloso suceso: "There is an extraordinary pleasure in pure observation … it is delightful to use one's eyes & fingers again" (Carta de Charles Darwin a Joseph D. Hooker, 6 de noviembre de 1846).

Palabras clave: Etnobotánica, Historia de la Botánica, Península de Yucatán.